

# Una visión filosófica del lenguaje para la prospectiva sistémica de tercera generación

## A Philosophical View of Language of a Third Generation Systemic Foresight

Gisela Patricia Monsalve Fonnegra<sup>1</sup>, Erika Solange Imbett Vargas<sup>2</sup>, José Ignacio Henao Uribe<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Instituto Tecnológico Metropolitano. Email: giselamonsalve@itm.edu.co.

<sup>2</sup>Vargas Instituto Tecnológico Metropolitano. Email: erikaimbett@itm.edu.co

<sup>3</sup>Colegio Latino. Email: jose.henao@colegiolatino.edu.co

 OPEN ACCESS



**Copyright:**© 2019 Ingenierías USBMed. La revista *Ingenierías USBMed* proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la licencia creative commons Atribución- no comercial- SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

**Tipo de Artículo:** Investigación científica y tecnológica.

**Recibido:**28-05-2019.

**Revisado:** 26-07-2019.

**Aprobado:** 29-07-2019.

**Doi:** 10.21500/20275846.4135

**Referenciar así:** G.P. Monsalve, E.S. Imbett & J.I. Henao. “Una visión filosófica del lenguaje para la prospectiva sistémica de tercera generación”. *Ingenierías USBMed*, 10(2), pp.55-68, 2019.

**Declaración de disponibilidad de datos:** Todos los datos relevantes están dentro del artículo, así como los archivos de soporte de información.

**Conflicto de intereses:** los autores han declarado que no existen conflicto de intereses.

**Editores:** Yohana López Rivera, Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia. Alfonso Insuasti Rodríguez, Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia. Erika Solange Imbett Vargas, Instituto Tecnológico Metropolitano. Eliana Zapata Ruiz, Instituto Tecnológico Metropolitano. José Fernando Valencia Grajales, Universidad Autónoma Latinoamericana.

**Resumen.** Se presenta en este artículo una perspectiva filosófica analítica del lenguaje y se expone que, mediante su adecuada aplicación en las herramientas de administración, se puede prospectar con mayor eficacia la estrategia empresarial. El trabajo inicia con la exposición de la postura de varios autores sobre el problema del lenguaje como instrumento fundante para delimitar la realidad compleja de los sistemas; y luego se describen modelos lineales de administración útiles en planificación, dirección organizacional y determinación de escenarios futuros. Bajo una posición crítica e interpretativa se retoman contextualmente fuentes originales de resultados anteriores al objeto de estudio, teorías filosóficas que hacen referencia al problema del lenguaje, la teoría general de sistemas, y la planificación y prospectiva estratégica.

**Palabras Clave.** Mundo lógico, realidad dinámica, estrategia, futuro, ventaja competitiva.

**Abstract.** This article presents an analytic philosophical perspective of language, and it shows that through its proper application in the management tools, the business strategy can be developed more effectively. The paper begins with the statement of various authors' postures on the problem of the language as a foundational tool to delineate the complex reality of systems. Then, linear administration models are described, which are useful in planning, organizational management, and determination of future scenarios. Under a critical and interpretive position, original sources of results are retaken prior to the object of study, which are philosophical theories, which refer to the problem of language, the general systems theory, and the planning and strategic foresight.

**Keywords.** Logical world, dynamic reality, strategy, future, competitive advantage.

## I. Introducción

El presente artículo busca propiciar un diálogo entre la lógica del lenguaje, visto desde una perspectiva filosófica, y algunas herramientas de administración, de tal manera que pueda emplearse para definir estrategias empresariales. Dado el carácter disímil de las temáticas tratadas, se hace necesario recurrir a una revisión teórica. Inicialmente, se abordan posturas filosóficas alrededor del lenguaje lógico y racional, y luego se pasa a describir herramientas de la administración desde el enfoque sistémico.

El lenguaje tiene raíces epistemológicas en la filosofía porque da explicaciones del mundo a través de lo que puede nombrarse a través de él, con lo que se evita caer en el subjetivismo.

El lenguaje es el centro de reflexión del artículo; sin embargo, se consideran de interés las características del concepto de epistemología propuesto por Mario Bunge, a saber:

1. Concierne a una ciencia propiamente dicha, en lugar de la imagen pueril y a veces caricaturesca tomada de libros de texto elementales.
2. Se ocupa de problemas filosóficos que se presentan en el curso de la investigación científica o en la reflexión acerca de los problemas, métodos y teorías de la ciencia, en lugar de problemas fantasmas.
3. Propone soluciones claras a tales problemas, que en particular comprenden teorías rigurosas, inteligibles y adecuadas a la realidad de la investigación científica [1].

El lenguaje es un medio transmisor de la estrategia porque le permite nombrarse de manera hablada o escrita; en Administración, “el termino estrategia ha sido definido de múltiples formas, pero casi siempre resulta común en ellas que es un conjunto consciente y deliberado de orientaciones las cuales determinan decisiones hacia el futuro” [2]. Por ello, los autores que estudian la estrategia se han preocupado por dar una respuesta clara y coherente, en aras de dilucidar posibles tendencias que permitan tomar acciones en el futuro.

Todos los expertos que estudian, analizan o debaten sobre la teoría y acción de la estrategia buscan prospectar el futuro para alcanzar ventajas competitivas desde varias dimensiones; a saber, el pensamiento sistémico, el mundo real del modelo lineal o tratando de esbozar un modelo sistémico para la delimitación de la realidad compleja, descompuesta a partir de enunciados significativos del lenguaje que sean analíticos y se puedan verificar de modo empírico.

Este artículo es importante porque en él se analiza el uso de signos, símbolos y palabras como elementos del lenguaje en la administración, de tal suerte que se pueda dar una relación sistémica entre ellos y con ello

se posibiliten logros para un colectivo organizacional.

## II. Sustento teórico: historia del lenguaje en la filosofía

El lenguaje es la facultad de todo individuo para articular proposiciones lógicas, para nombrar lo que existe; por eso crea sonidos, los cuales fueron la primera forma que utilizó el hombre para expresar la admiración del cosmos que prefiguraba la totalidad del mundo.

Muchos pensadores griegos equipararon de algún modo lenguaje y razón con ser un animal racional, lo que significaba en gran parte ser un ente capaz de hablar y reflejar el universo al hacerlo; con ello, el universo podía hablar, por así decirlo, de sí mismo a través del hombre. El lenguaje es un momento del logos, o es el logos mismo. El logos-lenguaje era así equivalente a la estructura inteligible de la realidad [3].

En la filosofía preática (en la cual se fundamenta la filosofía de la naturaleza o del mundo) se estudia el lenguaje a partir de la palabra para nombrar las cosas de la realidad. La opinión, el cambio y la palabra son parte constitutiva del asombro que causaron los fenómenos que acontecían en el mundo [4]. Así mismo, en el poema fenomenológico el viajero es recibido con agrado al llegar a la morada de la diosa; y ella, luego de darle la bienvenida, le dice “y bien, yo diré –y tú, que escuchas, recibe mi relato– cuáles son los únicos caminos de investigación que hay para pensar” [5].

Esta alegoría hace un contraste con las formas como el lenguaje puede permitir una lectura del mundo a partir de la experiencia que se tenga. Por ello, el viajero siempre es guiado. He aquí la evidencia del diálogo entre ser, decir y pensar como las únicas sendas que posibilitan la vinculación entre la Doxa (opinión) con el conocimiento. Con lo anterior se puede establecer un vínculo entre la admiración y el asombro del hombre frente al mundo y la realidad puesto que, desde la propuesta parmenídea, el hombre empieza a diferenciar las dos cosas a partir de lo que se puede nombrar.

El devenir definido a partir del cambio se describe en la célebre sentencia “todo fluye, todo cambia, nadie puede bañarse dos veces en el mismo río” [6]. En el caso del logos entendido como lenguaje, véase una breve descripción del concepto: “¿qué quiere decir aquí el Logos? El término (de *logoi* = decir) significa palabra, discurso, expresión oral o escrita” [7]. La relación existente entre el logos y devenir muestra un panorama más amplio del problema entre el lenguaje y filosofía ya que cuando estos se confrontan, muestran cómo el mundo es una proposición lógica, contenida de hechos.

En consonancia con lo anterior, en la época ática dicho problema fue fundamentado desde la manera de nombrar las cosas utilizadas por el hombre como medio para conocer la esencia de los objetos. Platón sostiene que el lenguaje es un instrumento humano que pretende

imitar la esencia de las cosas, que termina por cambiar la realidad. Un ejercicio de corrección de nombres sería complejo y difícil, por lo cual es preferible arreglárselas directamente con la esencia de las cosas. De la misma manera, para este autor el lenguaje es un obstáculo para conocer la verdad, por lo cual debe ser descartado. Dada entonces la imposibilidad del lenguaje para ser el vehículo perfecto que permite conocer la naturaleza de las cosas, no es tan trascendental el hecho de que fracase cualquier intento de definirlo como natural o convencional [8].

La problemática del lenguaje en Platón se acerca al lenguaje como un recurso para conocer la esencia de las cosas, lo cual lo lleva directamente al problema ontológico de conocer cuál es esa esencia. Parménides no poseía tal problemática dado que unificó el lenguaje, la epistemología y la ontología: si su postura era que el ser era uno y todo, no había cabida a la diferencia de un conocimiento o del nombre [8]. También, desde el punto de la comunicación humana, en el pensamiento griego se menciona que “el hombre es el animal que tiene lenguaje” [8]; con esto se descubren características del lenguaje que se pasaron por alto: se trata del mejor instrumento de comunicación que tenemos los humanos, y determina nuestra esencia.

Los medievales, entre ellos Guillermo de Ockham y Juan Duns Scoto, a partir del legado de los griegos, hacen la reflexión sobre el lenguaje a partir del problema de los universales. Para ellos, “los universales son concepciones de la mente que se expresan en el lenguaje. No les conceden fundamento en la realidad, sino solo los ven como obra del entendimiento” [9]. Esta resolución del problema divide el pensamiento entre los realistas y nominalistas: si bien para unos lo universal es lo existente, para los otros son abstractos, ya que esto limitaba el conocimiento y pensamiento que permitía nombrar el mundo.

En el enfoque de los filósofos modernos se fundamentó el conocimiento del mundo a través de la experiencia, demostrada por los avances científicos y aporte de los matemáticos; esta posición repercutió de manera favorable en la filosofía del lenguaje [9]. Así mismo, los contemporáneos dan un giro total al problema del lenguaje con el surgimiento de nuevas corrientes y posturas filosóficas, una de ellas el neopositivismo, cuyo principio fundamental es estudiar las proposiciones lógicas y del lenguaje cotidiano para corregirlo [9]. Con esto, el problema del lenguaje se abrió de forma paulatina a todas las esferas de la realidad humana, porque desde este se puede fundamentar todo conocimiento adquirido tanto de manera empírica como racional.

#### A. El debate de los universales como fundamento para la filosofía del lenguaje

En la edad media el lenguaje tomó un significado importante para la reflexión de muchos de los filósofos de

la época. Uno de ellos, San Agustín, definió el lenguaje como el hilo conductor entre el *verbum* (la palabra) al ser considerado como lenguaje humano, y la palabra de Dios. Dado que en varias de sus obras este autor aborda el tema del lenguaje, se mencionan a continuación algunas de ellas. En *De Dialéctica*, elabora un análisis de las palabras como signos; y en *De Ordine*, parte de los conceptos de orden y racionalidad para comprender de modo analítico la relación entre el mundo y la comunicación entre los hombres, los fenómenos en su multiplicidad unitaria. Más adelante, el autor sostiene que “por medio del lenguaje, todo puede ser designado y ordenado, los deseos y necesidades humanas, progreso cognoscitivo y madurez evolutiva, relaciones personales e interpersonales” [10].

En *De Magistro*, San Agustín retoma el lenguaje a partir del problema de los signos, en especial de los signos lingüísticos y su valor. En *Confesiones* hace alusión nuevamente a dicho problema, así como a la adquisición del lenguaje por parte del niño, que parte de un conocimiento empírico de la realidad a partir de la experiencia que adquiere del mundo.

En tanto conversación entre dos o más personas, el diálogo se puede entender de mejor manera si el criterio de clasificación es el número de interlocutores: diálogos a varias voces, diálogos a dos voces (estos dos grupos constituyen el diálogo llamado bilateral-multilateral) y un género especial, llamado “soliloquio” por San Agustín, en el que el diálogo es interiorizado y su autor intercambia preguntas y respuestas con su propia razón [11].

La reflexión elaborada por San Agustín sobre el lenguaje inicia una discusión referida al problema de los universales cuyo origen es la disputa entre el idealismo platónico y realismo griego, en medio de la cual se trataba de explicar los signos elaborados por la experiencia designada por la realidad.

En consecuencia, la palabra que fuera resuena signo es de la palabra que dentro esplende, a la que conviene mejor el nombre de verbo; pues la palabra que los labios pronuncian voz es del verbo y se denomina verbo por razón de su origen. Así, nuestro verbo se hace en cierto modo voz del cuerpo al convertirse en palabra para poder manifestarse a los sentidos del hombre [10].

Se retoma la figura de Santo Tomás de Aquino, cuyo aporte realista es sustentado a partir del pensamiento aristotélico y el agustiniano, en el cual el verbo es intermediario entre el lenguaje exterior y el objeto: “(...) por lo tanto, aquello que puede ser conocido por nuestro intelecto así puede ser nombrado por nosotros” [9].

El género humano desarrolla su vida por el arte y la razón. En esta afirmación parece endilgarse una

propiedad al hombre que le distingue de los demás animales: estos, en efecto, se mueven en su actividad por un instinto natural; el hombre, en cambio, se guía en sus acciones por la razón [12]. De ahí que las artes sirven para realizar los actos humanos con facilidad y ordenamiento; el arte, en efecto, no parece ser otra cosa que una cierta ordenación de la razón que dicta cómo los actos humanos han de llegar por determinados medios al fin debido.

Aparece en este punto el nominalismo de Ockham: en él se muestra la disputa entre lo universal y nominal, al defender la tesis nominalista como instrumento del lenguaje para explicar los términos que tomaban el lugar específico de las cosas al hablarse de ellas. Los universales no se referían a grupos de cosas, sino que eran términos que significaban cosas individuales; por eso, define que “los conceptos universales son una realidad mental sin fundamento alguno en las cosas; a esto se ha llamado nominalismo: los universales son nombres, signos, actividades de nuestra mente” [13].

Con todo lo anterior, se considera que la diversidad de postulados filosóficos de la teoría de los universales sirvió para que emergieran nuevas formas de comprensión del mundo a través del lenguaje.

### B. La sistematización del lenguaje en la filosofía moderna

En la filosofía moderna el ser tuvo un decaimiento pues se pretendió hacer metafísica con la estructura del lenguaje, en busca de darle un significado único y tratando de ajustarlo a esquemas reducidos, desencadenando la victoria del nominalismo sobre el ser [9].

En objeción a este tipo de pensar apareció la ciencia experimental, liderada por Roger Bacon, que planteaba dos formas de conocer: argumentación y experiencia. La segunda se divide en dos clases: interior, o iluminación; y externa, o sensorial. Estos dos elementos sirvieron para interpretar la naturaleza en tanto procedimiento racional que se da, según el método apropiado, a partir de su luz y de la experiencia.

El método nombrado parte de que las interpretaciones de la naturaleza se deducen de datos diversos y distantes entre ellos [14], que parecen necesariamente difíciles y extraños a la opinión común, casi como misterio de fe. Dichas interpretaciones, precisamente a través del procedimiento inductivo, se desarrollan de manera coherente mediante una escala continua de axiomas, hasta llegar a los principios más generales de la naturaleza. Todas las proposiciones de la nueva ciencia son interpretación de la naturaleza [14].

Dicha interpretación de Bacon se sustenta a partir de su teoría de los *idola*, cuya función radica en hacer que los hombres estén conscientes de aquellas falsas nociones que molestan su mente y obstaculizan su camino hacia la verdad. El lenguaje juega un papel importante: las palabras hacen gran violencia al

entendimiento y perturban los razonamientos, con lo que llevan a los hombres a innumerables controversias y vanas consideraciones. Las palabras se vuelven y reflejan su fuerza sobre el entendimiento, y esto hace sofisticadas e inactivas a la filosofía y las ciencias.

Surgió entonces un método presentado como el inicio de un nuevo saber, el cual debe ser capaz de impedir que se disperse en una serie desarticulada de observaciones o se caiga en formas más refinadas de escepticismo [15]. Descartes quería ofrecer unas reglas ciertas y fáciles que condujeran al conocimiento verdadero de todos los objetos que se puedan conocer, ya que no todos los objetos del mundo pueden ser demostrados a partir de las representaciones que el lenguaje brinda para conocer el objeto que está en función del sujeto. Por eso, para Descartes el mundo debe interpretarse a partir del conocimiento racional empírico.

Para sostener su tesis, Descartes recurre a cuatro reglas importantes que resumen la forma de cómo el hombre debe conocer los objetos del mundo: evidencia racional, análisis, síntesis y control [16].

En la filosofía moderna hay elementos que, en tanto interactúan entre sí y siguen el método cartesiano, sirven para sistematizar analíticamente los fenómenos que aparecen en el mundo; más adelante, estos serían sustentados en el neopositivismo.

### C. El neopositivismo y el origen de la filosofía analítica

El neopositivismo surgió como reflexión filosófica del método científico. Tuvo como centro principal la Universidad de Viena, en donde un grupo de intelectuales (Rudolf Carnap, Herbert Feigl, Friedrich Wittmann, Otto Neurath, Hans Hahn y Felix Kaufmann, entre otros) se reunieron en torno a Moritz Schlick y dieron vida al Círculo de Viena, cuyas tesis principales son las siguientes:

1. Formulación de una ciencia unificada que comprendiera todos los conocimientos, provenientes de la física, ciencias naturales, etc.
2. Empleo de la lógica matemática como instrumento para tal fin.
3. Contribuir a la clarificación de los conceptos y de las teorías de la ciencia empírica y a la clarificación de los fundamentos de la matemática [13].

Wittgenstein aportó al neopositivismo el análisis de la realidad a través del lenguaje. Para él, las relaciones que se establecen entre los hechos del mundo y su entendimiento van más allá de la simple valoración de los conceptos, por lo que consideraba necesaria la verificación de las proposiciones [17]. En relación con lo anterior, “el panorama que se empezaba a vislumbrar con la filosofía analítica implicaba una nueva evaluación de problemas filosóficos abordados ya desde la filosofía antigua” [17].



La prioridad del lenguaje sobre el pensamiento significaba, entonces, que la filosofía del lenguaje pasaría a ser la filosofía primera; y los grandes problemas filosóficos referidos al conocimiento y la estructura de la realidad debían ser abordados desde el análisis lógico del lenguaje y la significación de los conceptos que se refieren al mundo y la realidad, pues los contenidos de las creencias se pueden identificar de forma legítima con el significado que cabe atribuir a las palabras mediante lo que expresan [18].

El Círculo de Viena decayó debido a la muerte de varios de sus integrantes y el éxodo de otros. Tal migración se dio principalmente hacia Norteamérica, en donde los pensadores cambiaron sus tesis iniciales en materia de lenguaje con las aportaciones de los locales. El declive también se debió en gran parte a las dificultades del principio de verificación, entre las que sobresalen su contradicción con la demostración de las proposiciones [19].

Para el empleo del lenguaje en otras ciencias y disciplinas es importante el estudio de las proposiciones, cuya verificación no está sujeta actualmente a ciencias empíricas; también se puede dar desde la perspectiva de la significación.

#### D. El lenguaje lógico y la explicación del mundo desde la filosofía de Wittgenstein

Las proposiciones elementales del lenguaje lógico son figuras de los hechos; y entre el lenguaje y el mundo se da una correspondencia exacta, debido a que ambos comparten la misma estructura [20]. Sin embargo, Wittgenstein abandonó su teoría figurativa del lenguaje, y con ella su enfoque a *priori* del estudio del lenguaje. En las investigaciones filosóficas utilizó un método a posteriori de análisis del lenguaje, con lo cual descubrió que el sentido de las proposiciones no era tan determinado y exacto como creía. El lenguaje no posee una naturaleza intrínseca que permitiera estudiarlo como un objeto de investigación pura; es, en cambio, una especie de pintura que sirve para representar los hechos del mundo. Además, el autor mencionado escribe que el lenguaje está constituido por unos juegos que determinan una figura como una combinación de elementos, lo cual le permite representar las relaciones que se dan entre las cosas [21].

Wittgenstein ve el juego de lenguaje (*sprachspiel*) como una combinación de palabras, actos, actitudes y formas de comportamiento, es decir, como comprensión del uso del lenguaje en su totalidad. En realidad, lo que el sujeto aprende no es solo una palabra o expresión, sino un juego de lenguaje completo: vale decir, cómo utilizar determinadas expresiones lingüísticas en un contexto determinado para obtener ciertos fines [21].

La posibilidad de que las cosas se combinen entre sí es denominada “forma de la figuración” por el autor nombrado [21]. Este es el elemento común que permite

a la figura figurar la realidad, puesto que solo puede hacerlo con aquello de lo cual posee la forma. Esta forma es de naturaleza lógica y es, a su vez, la forma de la realidad. La figura misma es un hecho.

Para que la figura sea algo real, debe tener relación con lo figurado. El carácter figurativo del lenguaje se debe a su relación isomórfica con el mundo. De no ser por la forma lógica, el lenguaje perdería su función esencial: describir hechos. La forma lógica es un elemento necesario de la proposición; esta debe tener una forma lógica, la misma del mundo, para describir un hecho –si bien no es necesario que la proposición sea verdadera–.

El sentido de una proposición es independiente de su verdad o su falsedad, es decir, de su acuerdo o desacuerdo con la realidad [11]. Es posible entonces entender una proposición, aun cuando se desconozca si fue verdadera o falsa. Igualmente, la proposición muestra un sentido, es decir, es posible entender una proposición sin necesidad de explicar su sentido. Una proposición con sentido siempre es la expresión de un estado de cosas.

Una proposición elemental es verdadera si se describe el hecho atómico: “el mundo es descrito completamente si se conocen todos los hechos atómicos (...) Una proposición (verdadera o falsa) que afirma un hecho atómico, es llamada proposición atómica. Todas las proposiciones atómicas son lógicamente independientes unas de otras” [21]. En caso contrario, la proposición es falsa.

La tesis más revolucionaria de Wittgenstein consistió en afirmar que el significado de una expresión solo podía comprenderse a través de su uso. Con ello corrigió la opinión de que el lenguaje solo servía para figurar la realidad. Dado este nuevo enfoque del significado, Wittgenstein se apartó de la tradición filosófica en dos aspectos: criticó tanto la opinión de que a cada palabra le corresponde un único significado determinado que permanece invariable, como la tesis según la que el significado de las palabras deriva de las representaciones privadas y mentales de los hablantes.

El lenguaje, en su uso concreto, muestra un rostro más variable y su aprendizaje requiere un contexto social. Para Wittgenstein, saber hablar un lenguaje consiste en dominar una serie de juegos lingüísticos. Ahora bien, con sus investigaciones constató la existencia de múltiples juegos del lenguaje: ordenar, obedecer, describir, rogar, explicar o exigir son claros ejemplos de juegos lingüísticos. Según este autor, no existe un único uso del lenguaje, ni un uso fundamental del mismo. Por ello, estableció que entre los diferentes juegos del lenguaje solo existe un parecido de familia, pero nunca una característica esencial que los defina.

Los hombres se enlazan entre sí por el consorcio de la palabra externa; pero semejante enlace sería imposible

sin un elemento incorpóreo y espiritual, del que es vehículo el lenguaje exterior. Los hombres se hallan interiormente unidos por el vínculo del *verbum mentis*, que hace de ellos una comunidad espiritual de seres inteligentes. San Agustín no se cansaba de celebrar las *veritas comunis*, la unión de las inteligencias en las mismas verdades, como uno de los hechos admirables del espíritu humano [15].

Detrás de cada juego existe una serie de reglas que señalan cómo jugarlo:

Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con nexos de diversos periodos; y esto es rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes [21].

Wittgenstein consideró que para comprender un lenguaje era necesario haber aprendido las reglas que dominan el conjunto de sus prácticas. Desde este punto de vista, el significado de una palabra vendría definido por las reglas que determinan su uso, dado que estas solo pueden aprenderse mediante la práctica. Los usuarios de un lenguaje requieren la interacción social para llegar al dominio de cualquier lenguaje. Wittgenstein criticó con esto la idea de que es posible la existencia de un lenguaje privado.

Los juegos del lenguaje muestran un enfoque sistémico porque involucran variables que se relacionan de acuerdo con las reglas de representación asignadas por un colectivo social, con lo que dan una correspondencia al lenguaje, al mundo y la realidad a través de diversas teorías –entre ellas, la de sistemas–.

### III. Generaciones de la teoría de sistemas

#### A. El pensamiento sistémico como primera generación de la percepción holística del mundo

La teoría general de sistemas es una poderosa herramienta que permite la explicación de los fenómenos que suceden en la realidad. Del mismo modo, posibilita la predicción de la conducta futura de esa realidad que rodea al individuo a través del análisis de las totalidades y las interacciones internas de estas y externas con su medio, y dadas ciertas variaciones del medio en el cual se encuentra inserto [22]. Además, aporta a la administración organizacional con un enfoque holístico e integrador que lo diferencia de lo lineal y mecanicista de los modelos tradicionales, en los cuales se conciben las áreas de la empresa como partes individuales de un todo; esto es, trata los fenómenos de la realidad como un sistema que, en este caso, sería un modelo organizacional [23].

La cibernética y la teoría de juegos están fundamentadas en la teoría general de sistemas, cuya perspectiva sistémica fue estructurada, en primer lugar, sin

intención administrativa; sin embargo, han brindado opciones de gestión para las organizaciones en busca de soluciones a problemas reales [23].

La cibernética es “una ciencia de la organización efectiva donde se señala que las leyes de los sistemas complejos son invariables” [22]; también se encarga de estudiar las interrelaciones que hay entre los elementos que conforman un sistema” [23]. En tanto herramienta perteneciente a la primera generación de la teoría de sistemas, se basa en el principio de retroalimentación; además, explica el funcionamiento, manejo y control de los procesos mediante la comprensión, de manera similar a como lo hacen los seres vivos. De modo particular, y según [23], la retroalimentación corresponde a los procesos mediante los cuales un sistema abierto recoge información sobre los efectos de sus decisiones internas en el medio. Por lo anterior, se puede afirmar que está fundamentada en el pensamiento sistémico [24]. En las ciencias sociales, un sistema puede representar un ser humano o una organización compleja [25].

#### B. Herramientas administrativas de segunda generación de la teoría de sistemas: el management estratégico

El hombre se ha organizado en grupos sociales, políticos y económicos en busca de integrarse para obtener resultados colectivos mayores que los logros individuales, mediante la aplicación de la estrategia. De acuerdo con esto, los intercambios que debe realizar el género humano pueden ser sociales, culturales, económicos o políticos, y se producen de modos espontáneo e institucionalizado. Ello significa que, desde tiempos inmemorables, las distintas unidades políticas y sus líderes conviven y sobreviven rodeados de otras unidades [26].

En esta dinámica, el individuo puede recurrir al empleo de algún elemento económico, tecnológico o procedimental, o bien a la combinación de todos los recursos que están a su disposición; en suma, los grupos sociales han hecho y continúan haciendo estrategia. Por eso, la estrategia tiene que ver con la ventaja competitiva sostenible [27].

El concepto de estrategia ha evolucionado a lo largo de la historia: pasó del enfoque clásico en la milicia hasta la estrategia limitada, basada en los principios orientadores de Krasner [28]. Existen algunos elementos en el concepto de estrategia que le son principios orientadores, porque le otorgan una visión de cómo podría transformarse. A diferencia de la gran estrategia, estos principios son más difusos, se focalizan en áreas temáticas específicas, no necesitan consenso sobre lo que va a transformarse la situación, presentan incertidumbre sobre qué política podría ser más efectiva y, dado el grado de incertidumbre, no necesitan contar con recursos adecuados desde el principio [22]. Por ello, las empresas no necesitan un plan general, pues es improbable lograrlo; pero la organización debe adaptarse al futuro, en busca del principio orientador

de la política exterior (al sistema). Además, ese proceso evolutivo estaría incompleto sin tenerse en cuenta conceptualizaciones como la de gran estrategia.

Para los intereses de este artículo, se resalta el principio orientador de Stephen Krasner: posee elementos interesantes sobre la visión organizacional y el futuro, en tanto el autor considera necesario que un Estado determine la estrategia de manera efectiva demostrando un buen gobierno, de tal manera que sea capaz de lograr acuerdos favorecedores para las partes, lo cual consigue mediante el uso del principio orientador de la política exterior [29].

La palabra 'estrategia' data de hace años: "su inicio fue el esquema implementado por organizaciones militares para intentar alcanzar los objetivos fijados; a través del tiempo tomó fuerza y se adaptó a las necesidades en las cuales era requerida para llevar a cabo un determinado fin" [30]. La estrategia pasó de ser un simple concepto para convertirse en disciplina de permanente cambio, estudiada por varios autores. Por ejemplo, Porter la afianzó como estrategia competitiva; Mintzberg la enfocó desde el *management* estratégico visto desde diez escuelas, y Serra la teorizó en los cuatro pilares de la estrategia "liderazgo, equipo ejecutivo, foco estratégico, apuesta y apoyo en los recursos" [31].

La figura 1 está elaborada a partir del análisis de aspectos importantes de las teorías y los aportes representativos de autores en la historia del *management* estratégico [32]. Se representa la evolución del *management* estratégico en cuatro fases, y se introduce de modo informal una quinta fase con el objetivo de esbozar lo que podría ser el prólogo a una nueva teoría estratégica [33]. En el extremo izquierdo de la misma figura se bosqueja el ciclo de vida de la empresa de Marshall (1890) y el ciclo de vida de los productos de Dean (1950), ambos caracterizados por la conformación, crecimiento, madurez o declive de los productos –en especial los de fabricación de bienes tangibles–.

En 1965, Levitt en el artículo "Exploit the Product Life Cycle" destacó la aplicabilidad del ciclo de vida del producto para la economía, que hasta el momento no era evidente [34]. En esta línea, se incluye en las figuras 1, 2 y 3 una comparación evolutiva entre autores sobre la teoría del ciclo de vida del producto, desde Levitt hasta Kotler y Armstrong [35].

Durante la primera fase de la comparación nombrada, comprendida entre 1944 y 1954, se contribuyó a la historia del *management* estratégico cuando la Economía, en su teoría de los juegos, logró avances con Borel (1921), Neumann (1928) y Neumann y Morgenstern (1944), razón por la cual se le nombra "una gran revolución científica".

La teoría de juegos se fortalece con el avance de los sistemas informáticos porque la "provee de herramientas conceptuales, metodológicas y de modelación

interesantes en el ámbito de la interacción de agentes en mercados competitivos y en la resolución de conflictos generados por la interacción de dichos agentes en estos mismos ambientes"[36], lo cual aumenta su potencial para la generación de soluciones posibles a las no conformidades del entorno empresarial actual. A la postura que toman los individuos hablantes en el dialogo colectivo de discusión de un asunto en particular, se le llama "juego". Este permite simular, mediante un sistema informático, el comportamiento de variables de interés, a través de su modelación matemática [36]. El logro de la teoría de juegos fue dotar de exactitud matemática a la ciencia de la Economía; además, despierta innovaciones en diversas disciplinas, entre ellas las estrategias militar y de comunicación, pero no directamente en la teoría estratégica [33].

La segunda fase, ocurrida de 1954 a 1979 y que recibe aquí el nombre de "los años dorados de la teoría estratégica" inició con el ingreso de la teoría estratégica en el campo de la gestión. En esta etapa se dio la flexibilización de la rígida teoría económica anterior en modelos empresariales más asimilables, por medio del *management* operativo. Esta maravillosa etapa regaló al entorno empresarial la curva de la experiencia y la matriz crecimiento-participación desarrolladas en el Boston Consulting Group –matriz BGC–; este modelo de crecimiento empresarial tiene por objetivo comparar el posicionamiento en el mercado de los productos de una empresa, a fin de evaluar el rendimiento financiero y agilizar la toma de decisiones en cuanto a continuidad de uno u otro en el mercado [25, 34]. De manera complementaria a lo anterior, existen métodos econométricos, heurísticos y metaheurísticos que pretenden ese mismo fin en la actualidad.

En la tercera fase, comprendida entre 1979 y 1994 –denominada "25 años de ciencia normal"–, la teoría estratégica atravesó un cambio de enfoque; y todo lo que a ella concernía se desprendió desde el *management*. Se le llama "ciencia normal" a este periodo porque no se desarrollaron otros aportes en cuanto a la teoría estratégica o la teoría de juegos, especialmente del lenguaje.

La cuarta fase, que corresponde al periodo 1994-1999 y recibe el nombre de "la caja de Pandora", se destaca por los cuestionamientos al *management* iniciados sin intención por Prahalad y Hamel, seguidos por otros autores e instituciones que le imputan tres sesgos: el campo de estudio, las variables o instrumental utilizado, y la forma de pensar los problemas.

Durante la fase quinta, comprendida entre 1999 y 2005 –llamada "una nueva teoría estratégica"– y después de abierta la caja de Pandora, emergió una serie de ponencias críticas de representantes de la comunidad académica, política, cultural que buscaban hacer estrategia a los hechos de ocurrencia real, normal y

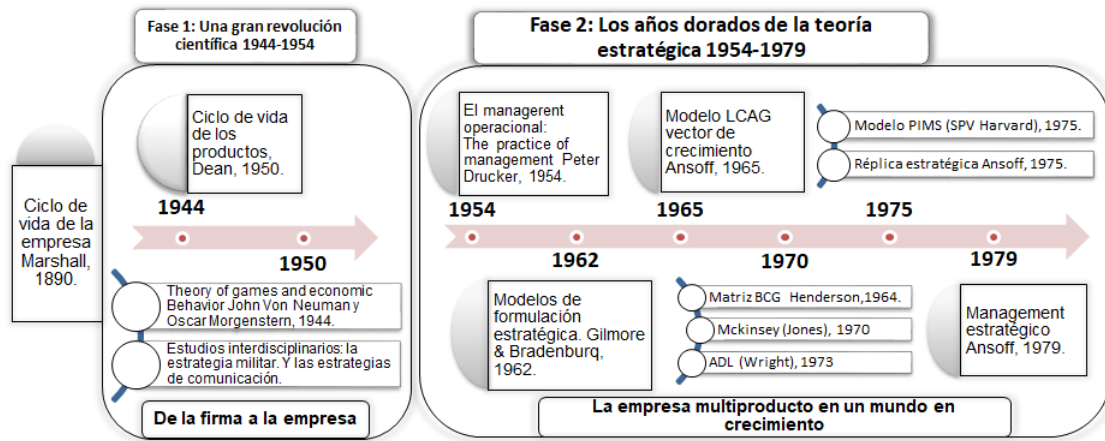


Figura 1. La evolución del *management* estratégico I

cotidiana, desprendiéndose del *management*.

Ahora bien, el ser humano tiene hoy la oportunidad de superar la crisis del mundo real, cambiando los paradigmas lineales y mecanicistas reinantes del pasado por modelos dinámicos y sistémicos, que son resultado cognoscente derivado del diálogo entre participantes o el juego de lenguaje.

### C. La estrategia según Mintzberg, Porter y Godet

La estrategia estudia la ventaja competitiva en tanto razón por la cual a unas empresas les va mejor que a otras, lo cual les permite generar mayor rentabilidad racional en el tiempo [2]: “la estrategia es un patrón, es decir, coherencia de conducta en el tiempo” [37].

La diferencia entre las estrategias plan y patrón se da como la evaluación de la gestión pasada: es decir, una es proyectada y puede que se ejecute o no; mientras que la segunda hace el examen de lo realizado efectivamente en el ayer, y estas últimas cumplidas terminan siendo premeditadas que dan camino a las estrategias emergentes, ya que surgen sin ningún control.

El *management* estratégico ha evolucionado de forma contundente y eso le ha permitido ganar adeptos de forma paulatina, hecho que no resulta sorprendente ni desconocido para los estudiosos del tema. Además, y recurriendo a la larga historia de escritos del tema en cuestión, estos se dan a la aventura salvaje de proponer una clasificación de diez escuelas para estudiar el *management* estratégico de manera práctica vivencial no obligada, alejándose un poco de lo tradicional sin abandonar postulados teóricos fundamentales [37].

Los objetivos del por qué esbozar la teoría de esta disciplina académica en escuelas son más profundos que la simple dación de conceptos, ideas o guías racionales para dirigir una empresa, pues pretenden ampliar la baraja de herramientas para administradores de operaciones y estudiantes, de tal manera que se analicen aspectos clásicos determinados de la teoría, en espe-

cial desde la planificación, pero principalmente los no convencionales, emanados de las experiencias reales de corporaciones o personas.

La explicación de las escuelas se divide en tres dimensiones: básica, procedimental y contextual [37]. Las variables elegidas por dimensión que se resaltan en la figura 4 se complementan en aras del establecimiento de ideas para un medio posterior. En la dimensión básica se consideró importante el mensaje real como materialización de la visión del mensaje pretendido. En la dimensión procedimental, la estrategia es considerada factor de cambio del entorno que constituye un elemento importante para la dinámica sistémica del futuro; mientras que la dimensión contextual describe la situación y hace una retroalimentación de la escuela para redefinirla o establecerla.

Para un administrador de operaciones,

la estrategia genérica debe ser la esencia del plan estratégico ya que facilita el desempeño superior de la organización, define la meta primordial de la ventaja competitiva y crea el marco de las acciones que se desarrollarán en las áreas funcionales [38].

“La herramienta básica con que se diagnostica la ventaja competitiva y se descubren los medios de mejorarla es la cadena de valor” [39]. Esta herramienta esboza la estructura de una organización como sistema distribuido en nueve actividades genéricas, primarias y de apoyo, de tal manera que en cada categoría pueden especificarse las actividades discretas que potencian valor para conseguir la ventaja competitiva.

Con respecto a la generación de valor, “si la meta es ganar dinero, entonces (poniéndolo en términos que Jonah hubiera usado) una acción que nos mueve hacia ganar dinero es productiva; y las acciones que nos alejan de ganar dinero son improductivas” [40]. Por lo tanto, en una organización con ánimo de lucro cualquier actividad que no conduzca a la obtención de dinero es



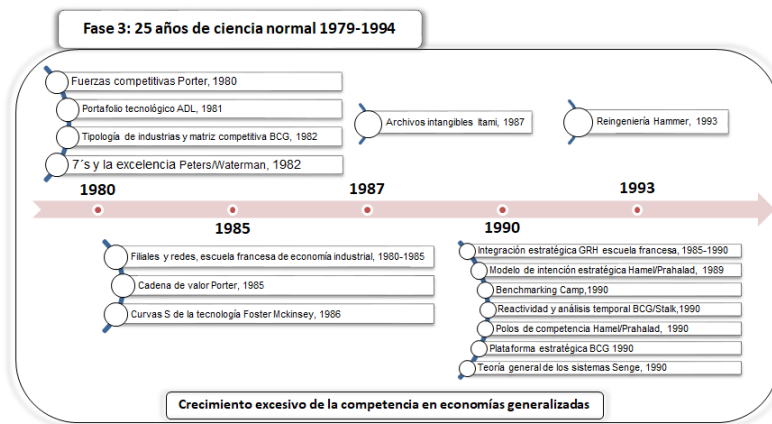


Figura 2. La evolución del *management* estratégico II

simplemente esfuerzo improductivo y perdido, en el sentido estricto de las inversiones que pretenden el aumento de los indicadores de productividad o financieros; sin embargo, existen otras actividades de bienestar que, con el tiempo, se traducen en aumento de mejoramiento empresarial.

Para lograr una verdadera posición estratégica, las organizaciones deben establecer los alcances de lo que quieren hacer en cuanto al mercado se refiere. Existen tres tipos genéricos de límites: posicionamiento de la variedad, en el cual el director define de forma coherente cuál será el portafolio de productos y clientes que tendrá; posicionamiento de la necesidad, en el que se distinguen los clientes en función de sus necesidades; y posicionamiento de acceso, que se enfoca en adherir a los clientes debidamente agrupados según sus perfiles, de varias formas [39]. Estos límites le permiten a la compañía establecer, con base en la capacidad de los recursos, el alcance con el cual desea moverse y encontrar los clientes que le garanticen el éxito particular en su escenario envolvente.

Se puede utilizar “La Rueda de la estrategia competitiva como instrumento integrador para orientar el comportamiento global de la empresa [41], de tal manera que en el centro se ubican algunos de los elementos característicos esenciales de la clásica planificación estratégica —principalmente metas y objetivos que deben cumplirse de acuerdo con la ejecución de los planes de cada una de las líneas de la rueda—.

#### D. De la planificación estratégica a la prospectiva estratégica

Los conceptos de planificación, estrategia, gestión y prospectiva difícilmente se mencionan de manera individual o independiente, pues se conjugan en la realidad empresarial para desarrollar las actividades con las cuales se busca llegar de la manera más efectiva al futuro. Es precisamente este último el elemento integrador que permite que los conceptos en mención sean

como hermanos dentro de la teoría estratégica, unidos por este lazo indisoluble casi sanguíneo. Por ello, “la anticipación no tiene mayor sentido si no es porque sirve para esclarecer la acción. Esa es la razón por la cual prospectiva y la estrategia son indisolubles” [42].

Así mismo, el futuro es indeterminado y abierto a múltiples futuros posibles que pueden planearse y ejecutarse por los hombres con políticas que hagan frente a las tendencias fatales del instante; y este, en tanto fruto de la voluntad, debe guardar armonía con las cinco ideas claves de la prospectiva:

El mundo cambia pero los problemas permanecen, los actores claves en el punto de bifurcación, un alto a la complicación de lo complejo, plantearse las buenas preguntas y desconfiar de las ideas recibidas, de la anticipación a la acción a través de la apropiación [42].

Como resultado de la búsqueda y estudio de los futuros posibles se encuentran la planificación estratégica y la prospectiva en un enfoque integrador conjunto, denominado “planificación estratégica por escenarios” por Godet, que tiene origen en el árbol de competencias y el método de escenarios. En relación con lo dicho, ‘escenario’ se define como “un conjunto formado de la descripción de una situación futura y un camino de acontecimientos que permiten pasar de una situación original a otra futura” [43]; además, el autor nombrado hace una categorización de los escenarios en exploratorios, que posibilitan futuros creíbles; y de anticipación o normativos, que pueden ser usados o no.

Con lo anterior, Godet esboza en nueve pasos la metodología para la planeación estratégica por escenarios como disciplina integradora entre prospectiva y estrategia. Para lograrlo, guarda coherencia con las cinco ideas claves de la prospectiva, los escenarios exploratorios o de anticipación y la desarrolla de manera no necesariamente lineal, cubriendo las etapas de identificación de variables, análisis del juego de actores,

reducción de incertidumbre y despeje de los escenarios.

#### IV. Metodología

En este artículo de reflexión se registra una consulta bibliográfica desde una perspectiva analítica, interpretativa y crítica, alrededor de los enfoques filosóficos del lenguaje analítico, las teorías de administración relacionadas con la estrategia y la ventaja competitiva, tópicos que requieren del lenguaje en su estructura cognoscitiva. Se recurrió a fuentes originales; además, se pretende despertar en los lectores e investigadores el interés por el estudio del lenguaje como paradigma en estudio de las ciencias de la complejidad, a fin de posibilitar su inserción lógica y analítica en las herramientas sistémicas de administración en pro de mejorar el futuro de las organizaciones.

El procedimiento empleado cumple con la descripción contextual de la situación objeto de estudio [44]. Se elabora el discurso del tema tratado, partiendo de las teorías filosóficas que hacen referencia al problema del lenguaje; posteriormente se hace un recuento de la teoría general de sistemas, la estrategia, la planificación y la prospectiva estratégica, examinando la incidencia del lenguaje en la estructura de tales disciplinas. Lo anterior se apoya en una búsqueda bibliográfica exhaustiva y la experiencia profesional de los autores. De igual modo, los referentes bibliográficos permitieron establecer el mapa de las teorías analizadas en aras de evidenciar su importancia en la participación del proceso de formación de escenarios para los futuros posibles.

El tipo de estudio es empírico en tanto que su objeto de estudio corresponde a disciplinas filosóficas, sistémicas y administrativas: se intenta explicarlas mediante el análisis crítico a fin de entenderlas, y concluir por esa vía si el lenguaje lógico contribuye a mejorar la prospectiva.

#### V. Discusión del lenguaje como sistema lógico de la realidad compleja

El lenguaje es una de las formas de aprehender el mundo a partir de las funciones que usa para representarlo, a saber, la palabra hablada, escrita o gestual. En razón de ello, la reflexión que se hace sobre él parte de que la realidad es aquello que interpela al hombre como ser cognoscente de su mundo —es decir, como un problema de la vida cotidiana— y sirve para la comunicación; además, para nombrar la realidad es necesario tener en cuenta cómo actúa el lenguaje y cuáles son los elementos de este que le afectan.

La realidad del lenguaje se refiere así: el mundo es un sistema de símbolos que totaliza el lenguaje, y las representaciones que se hacen a las figuras que aparecen son de carácter lógico [45]. De esta manera se observa

como desde la misma literatura el lenguaje va a dar cuenta de los sistemas lógicos que lo componen.

Los conceptos, como instrumentos del lenguaje, son conjuntos de fonemas con un significado que lleva al significante —a lo que se refiere el concepto—. En esta teoría de la lingüística, la semiología se puede concebir como “una ciencia que estudie la vida de los signos [que] es el marco de la vida social” [46].

Con base en el realismo sensualista de Octavio Paz y la teoría de Ferdinand de Saussure se puede determinar que, dentro de las concepciones del lenguaje, la palabra siempre va a estar determinada por un sistema lógico, que parte de una idea para llegar a un hecho. Por medio del lenguaje no solo se expresan los conceptos, los sentimientos y la afectividad; también se alude a la realidad, es decir, la palabra tiene siempre un referente, habla de algo. Sin embargo, el lenguaje construye realidad mediante la correspondencia de conceptos abstractos e inclusive contrarios —por ejemplo, amor y odio, y belleza o armonía, entre otros—.

En su reflexión filosófica del lenguaje, y desde sus juegos lingüísticos, Wittgenstein hace una contundente crítica “al esquema interpretativo tradicional que considera al lenguaje como un conjunto de nombres que designan o denotan objetos, nombres de cosas o de personas unidos por el aparato lógico sintáctico constituido por términos” [47]. En los juegos del lenguaje, él toma en cuenta al sujeto y al objeto a partir de la denominación que se les hace, pero va más allá de su representación primaria; para conseguirlo, inserta proposiciones, símbolos y otros elementos que se mezclan y se multiplican para mostrar la diversidad de las cosas.

La formulación lógica del lenguaje realizada por De Saussure encuentra relación con la lógica del lenguaje elaborada por Wittgenstein respecto del *Tractatus*; para ambos, el punto de encuentro es la significación del lenguaje como una realidad fundada a partir de los hechos del mundo. Aunque lo anterior se aleja de postulados modernos, suele usarse en las organizaciones modernas anquilosadas en sistemas tradicionales con visión reducida; modelos que siguen un procedimiento lineal lógico según sus impulsores, en los cuales no se permite el análisis de variables provenientes de la incertidumbre.

En medio de un mundo en crisis surgió el pensamiento complejo, encaminado a estudiar de forma coyuntural el caos, el desorden, lo incierto, lo diverso, el ahora, el futuro; apoyado en lo fundamental, pero oponiéndose a la ciencia clásica que es incapaz de cambiar el estado de un mundo en desventaja, propone una revolución multidimensional para dar respuesta a las dificultades de la sociedad [48]. Es amplio el panorama de elementos que engranan el pensamiento complejo por cuanto propicia la crítica acerca de todas las ideas

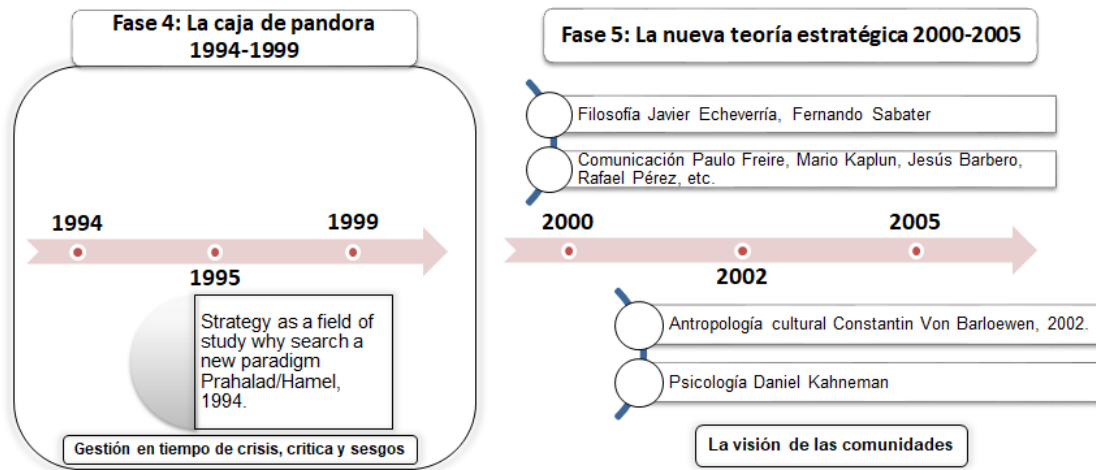


Figura 3. La Evolución del *management* estratégico III

y teorías que conoce previamente y que son su objeto para refutar: busca confrontar para hacer que los problemas afloren; utiliza las ciencias humanas, las sociales y las ciencias de la naturaleza, conjugándolas en lo que se denomina ‘antropocosmología’, de manera que esta “desemboca en la idea de la naturaleza caótica del mundo y en la idea de la naturaleza histórica del hombre” [49].

Los puntos coincidentes del pensamiento complejo y la gerencia organizacional están en que la estrategia está en manos de humanos, así como la inteligencia: “El desarrollo de la inteligencia y el desarrollo de la estrategia son inseparables, y la inteligencia se autodesarrolla en y por la forma de estrategia que es el aprendizaje” [49].

Algunos fenómenos en el campo empresarial real se representan de manera determinística mediante la obtención de previsiones para el ciclo de operaciones, con el uso de datos históricos de variables determinísticas para entornos de enfoque que busca el empuje o generación de inventario; es decir, producir, almacenar y vender. Otros procesos de naturaleza incierta deben abordarse con técnicas probabilísticas, razón por la cual se justifica el estudio de nuevos modelos que logren conjugar efectivamente la naturaleza dual de los procesos para tratar de mejorar los ambientes académicos y empresariales de manera medible y comprobable, lo que puede asumirse como un cambio de paradigmas para una nueva revolución científica en el ámbito empresarial.

Por lo anterior, el lenguaje debe estar en función concordante con una lógica que lo sistematice. El lenguaje y la realidad tienen correspondencia porque son instrumentos de construcción mutua; es decir, el proceso de interrelación es el elemento que los sistematiza. En un segundo momento el lenguaje es un recurso utilizado por los modelos organizacionales para nombrar y de-

scribir las estrategias, que al final serán ejecutadas en busca de la ventaja competitiva –no se proponen pensando en el fracaso–. Así mismo, el lenguaje es un elemento de retroalimentación del fracaso puesto que se usa para redefinir los modelos organizacionales cuando no se dan los resultados esperados, o cuando los mercados se tornan desfavorables para la empresa. En suma, la realidad compleja del mundo es un elemento sistematizador del lenguaje porque tiene múltiples variables, que se pueden usar en los modelos de administración de tercera generación. Dichos modelos definen escenarios que posibilitan a las organizaciones obtener mayor ventaja competitiva en el futuro.

A modo de reafirmación de lo expuesto, algunas posturas en torno al *management* estratégico después del año 1999 basaron sus ponencias en modelos interculturales; esto en razón de que las estrategias emergidas de anteriores postulados de la teoría estratégica no parecían ser las más efectivas en la resolución de problemas del nuevo siglo.

El término ‘desarrollo sostenible’ es amplio y está integrado al lenguaje de las colectividades, por eso existe “la necesidad de términos como progreso o avance hacia la sostenibilidad o actividades enfocadas en la sostenibilidad que expresan mejor ese sentido de proceso continuo sin estado final” [50]. Con lo anterior, se evidencia la importancia que tiene el lenguaje en la implementación de estrategias para el mejoramiento de la sociedad a partir de los logros de los sectores económicos. Por ello, se proponen cambios en la teoría estratégica, de tal forma que se integren a ella elementos como el lenguaje, la cultura, los problemas reales de la sociedad actual y las múltiples dimensiones del ser humano, sin abandonar teorías científicas valiosas del siglo XX.

Se deja abierta la posibilidad de un trabajo de índole doctoral en el que se aborde la complejidad del lenguaje,

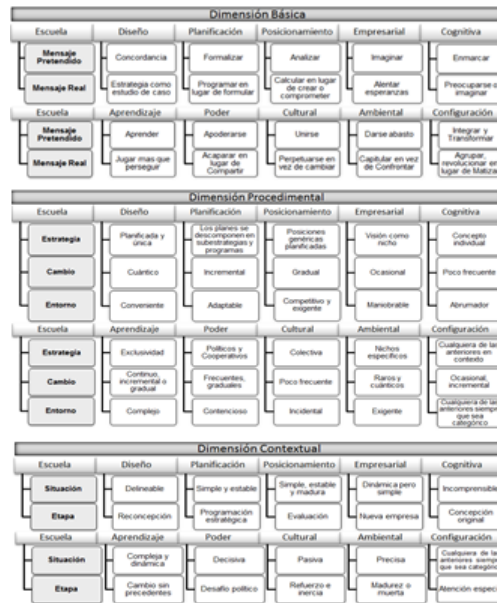


Figura 4. Las escuelas del proceso de *management estratégico*

sus falencias en las técnicas actuales de gestión empresarial, y su incidencia como nuevo paradigma para la simulación de un modelo de mejoramiento empresarial en el sector metalmeccánico.

## V. Conclusiones

El lenguaje es un elemento fundamental del hombre para nombrar el mundo, en tanto da significado a las palabras en su entorno para enmarcar la realidad compleja como se presenta. Por lo tanto, es un sistema complejo lleno de relaciones prácticas con la realidad. En este sentido, el problema del lenguaje está ligado a la realidad del hombre y a todos los sistemas del pensamiento que lo rodean.

Los empiristas analizaron la validez sistémica del lenguaje a partir de las proposiciones lógicas que de él se pueden formar. Sin embargo, y a pesar de las disertaciones y estudios, en ocasiones los expertos que usan la planeación y la prospectiva estratégica como herramientas de establecimiento de futuros posibles, omiten información valiosa que pueden arrojar las tesis de la filosofía de la ciencia del empirismo lógico en pro de su construcción. Por lo anterior, el mundo como un sistema abierto requiere el ejercicio crítico de la razón humana apoyada en el lenguaje lógico, de tal manera que se motive libremente a las instituciones, expertos y demás actores a solucionar problemas sociales y reformas que lo favorezcan.

Así mismo, para alcanzar la visión compartida (logros comunes) es necesario recorrer las etapas del proceso analítico, sintético y de formulación de estrategias que han recobrado importancia con el estudio del lenguaje significativo. Igualmente, Llegar a la dinámica sistémica

de tercera generación, que pretende determinar escenarios futuros de la realidad compleja, requiere partir de la lógica del lenguaje empírico que materializa los hechos del mundo mediante enunciados significativos.

La anhelada transformación de la sociedad hace necesario proponer estrategias innovadoras y motivadoras. Estas pueden estar o no ligadas a un programa u otro procedimiento; sin embargo, su aplicación debe ser demostrable desde el método científico y las ciencias exactas, favorable y cualificable desde las ciencias humanas y sociales.

El paradigma de la complejidad y los pensamientos complejo y sistémico están directamente relacionados en una tríada indivisible, así: primero, es paradigma complejo porque a partir de la crisis de la realidad actual quiere derribar el caos y abrir un devenir favorable; segundo, es pensamiento porque es proceso cognoscitivo de humanos; y es sistémica porque involucra múltiples variables endógenas, exógenas, cualitativas y cuantitativas. Así entonces, desde el punto de vista de los nuevos paradigmas tiene sentido evaluar cuál ha sido su alcance y cuáles sus limitantes a partir del momento en que se descentralizaron y buscaron emerger para estudiar el mundo a partir de las preguntas que de este surgen y que, a su vez, logran entrar en los juegos del lenguaje.



## Referencias

- [1] M. Bunge, *Epistemología. Ciencia de la ciencia*. Barcelona, España: Editorial Ariel, 1980.
- [2] I. Montoya, “La formación de la estrategia en mintzberg y las posibilidades de su aportación para el futuro,” *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, vol. 17, no. 2, pp. 23–44, 2009.
- [3] J. Ferrater, *Diccionario de Filosofía, Tomo II*. Buenos Aires: Suramericana, 1994.
- [4] N. Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- [5] W. Jaeger and J. Gaos, *La teología de los primeros filósofos griegos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- [6] R. Caballero, “Las musas jónicas aprenden a escribir: ley escrita y tratado en prosa en los milenarios y heráclito,” *Emerita*, vol. 76, no. 1, pp. 1–33, 2008.
- [7] A. Molina, “Investigaciones sobre la intuición del lenguaje en la filosofía de heráclito de Éfeso,” *Logoi, Revista de Filosofía*, vol. 1, no. 10, pp. 65–74, 2006.
- [8] J. Flóres, “El lenguaje en el pensamiento griego,” *Praxis Filosófica nueva serie*, vol. 1, no. 29, pp. 41–60, 2009.
- [9] M. Beuchot, *Historia de la filosofía del lenguaje*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- [10] A. D. Hipona, *Obras de San Agustín, Tomo V. Tratado de la Santísima Trinidad. Introducción y notas del Padre. FR. Luis Arias, O.S.A.* Madrid: BAC, 1958.
- [11] A. Rincón González et al., *Signo y lenguaje en San Agustín: introducción a la lectura del diálogo De magistro*. Centro Editorial. Universidad Nacional de Colombia, 1992.
- [12] Aristóteles, *La Política*. Gredos, 2000.
- [13] G. Reale and D. Antiseri, *Historia de la filosofía, Tomo II, Patrística y Escolástica*. Bogotá: San Pablo, 2010.
- [14] F. Bacon, *Novum Organum*. Losada, 1961.
- [15] V. Capanaga, *Obras de San Agustín: introducción a los diálogos. Tomo I*. Barcelona: BAC, 1974.
- [16] R. Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu. Regla V*, vol. 4448. Madrid: Alianza, 1996.
- [17] D. Zuluaga, *Ludwig Wittgenstein: de la esencia a la contingencia*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2013.
- [18] J. Sierra, “Entre la semiosis ilimitada y las teorías momentáneas del significado,” *Ensayos semióticos*, vol. 1, no. 2, pp. 103–150, 2008.
- [19] G. Reale and D. Antiseri, *Historia de la filosofía, Tomo VII, De Freud a nuestros días*. Bogotá: San Pablo, 2010.
- [20] L. Wittgenstein, *Tractatus Lógico Philosophicus, investigaciones filosóficas y sobre la certeza*. Madrid: Gredos, 2010.
- [21] L. Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1988.
- [22] O. Johansen, *Introducción a la teoría general de sistemas*. México D.F.: Limusa, 1996.
- [23] E. Peralta, “Teoría general de los sistemas aplicada a modelos de gestión,” *Aglala*, vol. 7, no. 1, pp. 122–145, 2016.
- [24] E. Peralta, “Norbet Wiener y el origen de la cibernética,” *Norbet Wiener y el origen de la cibernética*, pp. 6–11, enero-marzo 2016.
- [25] J. P. Ríos-Ocampo, Y. Olaya-Morales, and G. J. Rivera-León, “Proyección de la demanda de materiales de construcción en Colombia por medio de análisis de flujos de materiales y dinámica de sistemas,” *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, vol. 16, no. 31, pp. 75–95, 2017.
- [26] A. L. Corbacho, “Evolución del pensamiento estratégico en las relaciones internacionales,” *Serie Documentos de Trabajo-Universidad de CEMA*, vol. 1, no. 477, pp. 1–45, 2011.
- [27] C. A. d. Kluyver, *Pensamiento estratégico. Una perspectiva para los ejecutivos*. Buenos Aires: Pearson Education, 2001.
- [28] S. D. Krasner, “An orienting principle for foreign policy,” *Policy Review*, vol. 1, no. 163, pp. 3–12, 2010.
- [29] S. D. Krasner and M. Rosenberg, *Conflicto estructural: el Tercer Mundo contra el liberalismo global*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1989.
- [30] B. H. L. Hart, *Estrategia de la aproximación indirecta, Vol. 29*. Ediciones LAVG, 2018.
- [31] F. Serra and J. Lissoni, “Los pilares de la estrategia y el éxito de las organizaciones,” *Revista de Empresa*, vol. 1, no. 18, pp. 36–48, 2006.
- [32] H. Ansoff and A. Z. S. Vicente, *Estrategia empresarial*. Washington: McGraw-Hill, 1977.
- [33] R. A. Pérez, “La nueva teoría estratégica: Estado de la cuestión,” *II Encuentro Iberoamericano sobre estrategias de comunicación, Tendencias*, vol. 21, pp. 2–22, 2004.
- [34] E. S. Hernando, “Ciclo de vida de producto,” *Modelos y utilidad para el marketing*, vol. 21, pp. 207–227, 2015.
- [35] J. S. Loaiza Torres, “Del ciclo de vida del producto al ciclo de vida del cliente: Una aproximación hacia una construcción teórica del ciclo de vida del cliente,” *Revista Investigación y Negocios*, vol. 11, no. 18, pp. 100–110, 2018.
- [36] G. Gutiérrez et al., “Un acercamiento a la teoría de juegos,” *Científica*, vol. 1, no. 1, 2012.

- [37] H. Mintzberg, B. Ahlstrand, and J. Lampel, *Safari a la Estrategia*. Buenos Aires: Granica, 2007.
- [38] M. Porter, *Ventaja Competitiva, creación y sostenimiento de un desempeño superior*. México D.F.: Patria, 2009.
- [39] M. E. Porter, *Estrategia y ventaja competitiva*. Barcelona: Deusto, 2005.
- [40] E. M. Goldratt and J. Cox, *La meta: un proceso de mejora continua*. Monterrey, Nuevo León: Castillo, 1993.
- [41] M. E. Porter, *Estrategia competitiva. técnicas para el análisis de los sectores industriales y de la competencia*. México D.F.: Patria, 2007.
- [42] M. Godet, R. Monti, F. Meunier, F. Roubelat, et al., *La caja de herramientas de la prospectiva estratégica*. Zarautz: Prospektiker, 2000.
- [43] M. Godet and P. Durance, *La prospectiva estratégica para las empresas y los territorios*. París: Laboratoire d'Innovation de Prospective Stratégique et d'Organisation, 2011.
- [44] M. Anguera, *La investigación cualitativa*. Barcelona: Educar, 1986.
- [45] O. Paz, *El mono gramático*. México D.F.: Galaxia Gutenberg, 1974.
- [46] F. De Saussure, *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Alianza, 2005.
- [47] G. Reale and D. Antiseri, *Historia de la filosofía*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- [48] E. Morin, "Introducción al pensamiento," *Éditions Germina, Entretiens*, 2009.
- [49] E. Morin, *El empeño multidimensional*. México D.F.: Anthropos, 1994.
- [50] C. A. Medina, A. Báez, and M. Carrasco, "Evaluación de sostenibilidad en proyectos de desarrollo," *Ingenierías USBMed*, vol. 10, no. 1, pp. 34–39, 2019.